

## ACULTURACIÓN, DECULTURACIÓN E IDENTIDAD NACIONAL

### Una exploración sobre la inserción de los inmigrantes y sus descendientes en Venezuela

*Francisco Javier Moro Albacete*

Centro de Investigaciones Etnológicas,  
Universidad de Los Andes

J'ai le regard du pauvre quand je vois des groupes se former dans les cafés, au coin des rues, dans les salons, au cinema, des groupes qui ont manifestement un lien commun, celui de la même terre, du même passé, qui rient du même rire; qui ont la même accent. Ils ont cette sorte de complicité qui exclut... Je suis emmurée, encagée, seule; Personne ne sait plus rien de moi, j'ai n'ai plus de passé, plus d'appartenance; l'avenir ne m'appartient plus... J'ai perdu mon identité, je ne suis plus personne, je suis une émigrée...<sup>1</sup>

(Cecile Kandalaft, citada por Selim Abou [ 1981:203 ]).

## EL INMIGRANTE COMO ELEMENTO EN TRÁNSITO NO INTEGRADO

Cuando se habla de aculturación, identidad nacional, etc., etc., referidas a la población inmigrante instalada en Venezuela y a sus descendientes, a lo que nos vamos a referir básicamente es a su grado de integración en el país, dado lo cual, valdría la pena antes de nada tratar de dilucidar, ya que no definir plenamente, lo que se entiende por *integración*, y los elementos que rodean este término:

*Selim Abou* (1981:83) nos da la noción de integración como "...l'insertion dans les structures économiques, sociales et politiques de la société d'adoption"<sup>2</sup>. En base a este criterio, es factible que la mayoría de los inmigrantes se encuentren

plenamente integrados, o por lo menos lo estén en un grado bastante alto (manifestaciones observables).

Es obvio - se observa a simple vista - que el inmigrante se halla plenamente inserto en la estructura económica del país. También, en cierta forma, está integrado en la estructura política, dado que no son pocos los que, de una u otra forma, participan en la militancia activa aun cuando no ejerzan cargos. Entonces, ¿dónde está la falla si es que la hay?, ¿en lo social? Si bien es cierto que es muy frecuente que los inmigrantes se reúnan por colonias en clubes y centros sociales, no viven en ghettos, ni forman, aquí en Venezuela, "*Little Italies*" o "*China Towns*", ni se puede decir que estén tan siquiera ínfimamente fuera de contacto e intercambio con la sociedad venezolana. De hecho, el estar integrado económica y políticamente implica, de por sí, la integración social. Pero, ¿es la integración social simplemente el acto externo de "*alternar*"? El problema de la integración del inmigrante es algo mucho más íntimo que el simple trato social o la participación política o económica.

Ya volveremos a hablar sobre la *noción de integración*. Por el momento, observemos otra noción, la de *aculturación*, como nos la presenta *Selim Abou* (p. 84).

... Les processus culturels qu'ils sont amenés à vivre à tous les niveaux de l'adaptation et de l'intégration, par suite de la confrontation de leur culture d'origine avec celle du pays d'accueil.<sup>3</sup>

Es decir, el proceso de adaptación a una nueva cultura mediante la progresiva confrontación de ésta con la cultura vernácula del inmigrante.

Los problemas de integración de los inmigrantes, al igual que los de sus hijos, son problemas de aculturación. El inmigrante siente con fuerza el choque de sus patrones y costumbres con los patrones y costumbres del país que lo acoge. Ante este choque, protege y se aferra a su pequeño mundo, el pequeño mundo que trajo consigo, contra el mundo nuevo que lo rodea.

*Berglund y Hernández* estudian en su libro **Los de Afuera** (1985) la “*integración social de los extranjeros en Venezuela*” desde siete aspectos fundamentales, a saber:

- a) La permanencia en el país.
- b) Los matrimonios.
- c) Los divorcios.
- d) Los nacimientos.
- e) Las defunciones.
- f) Las conductas desviadas.
- g) La naturalización.

Me limitaré a utilizar como referencia, los aspectos a), d), y g) ya que, a mi juicio, y teniendo presente las necesidades sintéticas de un artículo de estas características, son los que mejor y más concretamente ilustran las ideas que trato de exponer. Los autores señalan (pags. 76-77):

Una estadística básica es la referida a la permanencia en el país. ¿Cuántos vinieron con la intención de quedarse? Hemos utilizado el otorgamiento de la cédula de identidad como demostración del intento de quedarse. Las estadísticas de la DIEX [ 1980 ] indican que entre 1941 y junio de 1980, se otorgaron 1. 285. 623 cédulas a extranjeros.<sup>4</sup>

Técnicamente, para efectos estadísticos, es inobjetable y lógico en grado sumo la utilización de las estadísticas de cedulación para hacerse una idea global de la permanencia de los inmigrantes en Venezuela, pero no así en el momento de analizar la “voluntad” de hacerlo; claro, en un país que como cualquier otro, exige la documentación reglamentaria para permanecer en él, todo individuo que aspire a vivir en el mismo un tiempo relativamente prolongado, cual es el caso de los inmigrantes, necesita tener en orden la misma y muy en especial, en lo que a Venezuela concierne, la cédula de identidad (y no sólo los que aspiren permanecer por un tiempo prolongado en el país: un testimonio de un inmigrante canario nos dio a conocer el caso de un primo del esposo de su prima, que vino a Venezuela, con visa de transeúnte válida por seis

meses, como "técnico en hortalizas". La DIEX lo obligó a sacar la cédula de identidad, hizo la tramitación y la laminada le llegó al año y medio, un año después de haber vuelto a las Islas Canarias). Ahora bien, ¿es esto sólo (la adquisición de la cédula) elemento suficiente para pensar que un inmigrante ha decidido trasladar su vida y su futuro permanentemente a Venezuela?, ¿Expresa esto un deseo o una necesidad y una conveniencia?

Más adelante, en el punto sobre los nacimientos, los citados autores dicen (pags. 83-84):

Aunque el acto del matrimonio indica un deseo de formar un hogar, es con la llegada de los hijos que una familia compuesta en parte o en su totalidad de extranjeros, comienza a integrarse en la vida venezolana. Ellos empiezan a pensar más en el futuro y cómo proveer a este niño, no sólo de las necesidades materiales, sino de las culturales y espirituales. Debido a los hijos, los extranjeros toman mayor interés en los servicios médicos, realizan juicios sobre las ventajas de criar al hijo en Venezuela en vez de hacerlo en su país natal. A veces no es un juicio favorable para Venezuela y deciden marcharse, pero cuando se quedan, es por intermedio de los hijos que muchas veces los padres toman interés y aprenden los detalles de la vida nacional como las costumbres, la historia, los modismos.

Los autores no especifican el modo en que llegaron a estas conclusiones, de modo que, al igual que pudiese ser una descripción bastante aproximada de una norma general de comportamiento, también pudiésemos pensar que expresa más una situación ideal que una real. En primer lugar, el hecho de quedarse en el país no implica en modo alguno una integración o aculturación plenas, conscientes y libres de traumas. Muchos se quedan, bien por imposibilidad económica o de otra índole para emprender el retorno, bien, como dicen los mismos autores más adelante, por "inercia"; los años van pasando y, a veces, muy a su disgusto, las cargas materiales - y ¿por qué no?, afectivas - se van acumulando, la tierra natal ha cambiado

más de lo deseable, los vínculos personales en la tierra natal se han ido aflojando o no pudieron cultivarse, el regreso también es una aventura, como la emigración, sólo que en ésta, por lo general, el riesgo se corría solo, y el inmigrante sólo debía preocuparse por sí mismo, ahora la situación es diferente, ya no está solo.

En estas circunstancias, aunque como dicen los autores, los hijos de inmigrantes, al compartir dos mundos culturales distintos se pueden considerar afortunados ya que “desarrollan una comprensión más amplia de la sociedad”<sup>6</sup>, lo cual pudiera ser cierto, las vivencias de inmigrantes e hijos de inmigrantes, de las que he tenido conocimiento, me mueven a pensar que, si bien el nacimiento de los hijos pudiera llevar al inmigrante a tratar de “integrarse” más con el país, su historia y sus costumbres, no es menos frecuente que el inmigrante se convierta en un obstáculo de peso (consciente o inconsciente) para la adaptación e integración de sus hijos. Es un decir constante entre los inmigrantes que “después de tantos años aquí, cuando vamos para allá, nos damos cuenta que ni somos ya de allí, ni somos aún de aquí”. ¿Hasta qué punto a sus hijos no les sucede algo parecido?

Para el inmigrante desarraigado, su mundo es su familia, dándose que

... les groupes et les familles reforcent leurs défenses culturelles et resserrent leurs liens affectifs comme pour se protéger contre la société d'accueil, à laquelle ils desirent pourtant s'intégrer, comme pour se défendre contre sa culture, à laquelle ils souhaitent profondément participer (Abou Selim: 204-205).<sup>4</sup>

Esto pudiera parecernos algo contradictorio, querer integrarse y simultáneamente no querer hacerlo, pero la existencia humana está llena de tales contradicciones. Por lo que a ésta respecta, Selim Abou nos la hará más asequible posteriormente; de momento, analicemos el séptimo y último aspecto, g), que nos queda en base al trabajo de Susan Berglund y Humberto

Hernández Calimán, el de la naturalización; citemos textualmente (pags. 72-89):

Se puede considerar el deseo de obtener la ciudadanía venezolana como la mayor demostración de integración de un extranjero, por ser ésta un indicador de la aceptación del país como el suyo (...) Debemos observar [ no obstante ], que para obtener la nacionalización no existen demasiadas restricciones, lo cual permite que ésta se obtenga por y para otros fines distintos que el deseo de integración

Hasta muy recientemente, no existía ninguna presión en particular para naturalizarse, debido a que un extranjero en condiciones de transeúnte o residente gozaba de casi todos los derechos civiles (...) y podía trabajar libremente. En los últimos años, sin embargo, han surgido dos **presiones** económicas para cambiar de nacionalidad. La Ley del Trabajo (Artículo 18) (...) y el decreto presidencial nº 1563 [ limitando la participación extranjera ] (...). También existe una presión de carácter económico, surgida como resultado del Acuerdo de Cartagena y las estipulaciones sobre las inversiones extranjeras. Varios extranjeros se han naturalizado con el fin de evitar el registro de su negocio como empresa extranjera o simplemente para facilitar sus negocios. Otros se han naturalizado para obtener el control mayoritario sobre un negocio.

Por supuesto, también existe mucha gente que ha decidido, después de varios años de permanencia en el país, que su vida definitivamente se desarrollará en Venezuela y desean manifestar esta actitud con la obtención de la nacionalidad venezolana.

Es necesario observar que hasta muy recientemente los extranjeros no habían demostrado mucho interés en naturalizarse. De una serie de entrevistas con extranjeros se

obtuvieron las siguientes respuestas frente a la pregunta '¿Por qué no se ha naturalizado?'

1- No hay razón, no es un inconveniente ser un extranjero en Venezuela.

2- Está pensando todavía regresar a su país natal.

3- Nunca se sintió ligado a este país como se siente ligado a su país nativo; a pesar de que no piensa en regresar, tampoco se identifica con Venezuela.

4- Se siente inseguro. Aunque muy pocos piensan que pueda surgir un problema grave, mucha gente mayor de edad se siente insegura aquí y prefiere mantener su nacionalidad para facilitar su salida 'por si acaso'.

5- Los españoles y los ingleses, por ejemplo, no pierden su nacionalidad. [sic].

... Como demuestran las estadísticas de la DIEX, hay algunas nacionalidades que se han naturalizado en un porcentaje bastante elevado, como por ejemplo, los checoslovacos, los húngaros, los rumanos y los yugoslavos. Casi todos ellos vinieron aquí como refugiados y muchos no pueden o no quieren regresar a su país natal por razones políticas.

... No es bueno de ninguna manera, ni para la República ni los extranjeros, otorgar libremente la nacionalidad después de una residencia de algunos años, sin exigir otros requisitos. Tampoco es conveniente pedirla por presión o conveniencia, *lo cual se observa como resultado del cambio de la Ley del Trabajo y el control de inversiones extranjeras surgido del Acuerdo de Cartagena*. Una nacionalidad nunca debe ser escogida ni otorgada por otras razones que no sea la del conocimiento de su valor fundamental.

Lo que les hace falta a los extranjeros, *es un buen conocimiento de la historia venezolana*, las tradiciones, los valores y la riqueza de la naturaleza (fuera del petróleo y el hierro). Debido a la falta de una difusión de información del tipo ya señalada, una persona puede vivir aquí tranquilamente diez años o más sin llegar a conocer Venezuela. El pueblo extranjero [sic] necesita más información (**no propaganda**) sobre el país para facilitar su integración.<sup>5</sup>

A esto último añadiría yo que sus hijos nacidos en el país necesitan de esta información (“no propaganda”) tanto o más que ellos.

Líneas arriba quedó en el aire la idea de la integración y la no-integración como problemas de aculturación, es decir, del conjunto de fenómenos que resultan del continuo y directo contacto entre grupos de individuos de culturas diferentes y de los cambios que, en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos, este contacto produce. Así pues, el inmigrante, o los inmigrantes, conforman un grupo con patrones culturales diferenciados y definidos y, en el caso de los inmigrantes europeos y asiáticos, cabría decirse que con una larga y sólida tradición; y el país es otro grupo cultural diferenciado, pero que, en contraste con lo que ocurre con otros centros de recepción de inmigrantes como los Estados Unidos o los países de Europa Occidental, lejos de ser un país que inflencie fuertemente la aculturación de los inmigrantes, de forma que en dicho proceso los patrones culturales del grupo mayoritario (en este caso los patrones culturales venezolanos) predominen, es, por el contrario, un país fuertemente influenciado; no tanto - o no tan sólo - por los inmigrantes, como por otros centros o grupos culturales<sup>6</sup>. Esto es así dado que el país se desconoce a sí mismo en una forma honrada, cabal y desprejuiciada y, lejos de solventar esas deficiencias, tiende a debatirse en espasmódicos “estertores nacional-chauvinistas”, intentando defender su “identidad” como nación, tanto colectiva como individualmente, recurriendo a actitudes xenófobas esporádicas (aunque siempre negadas) que encubran la fascinación que “lo extranjero” (mal asimilado) le produce.

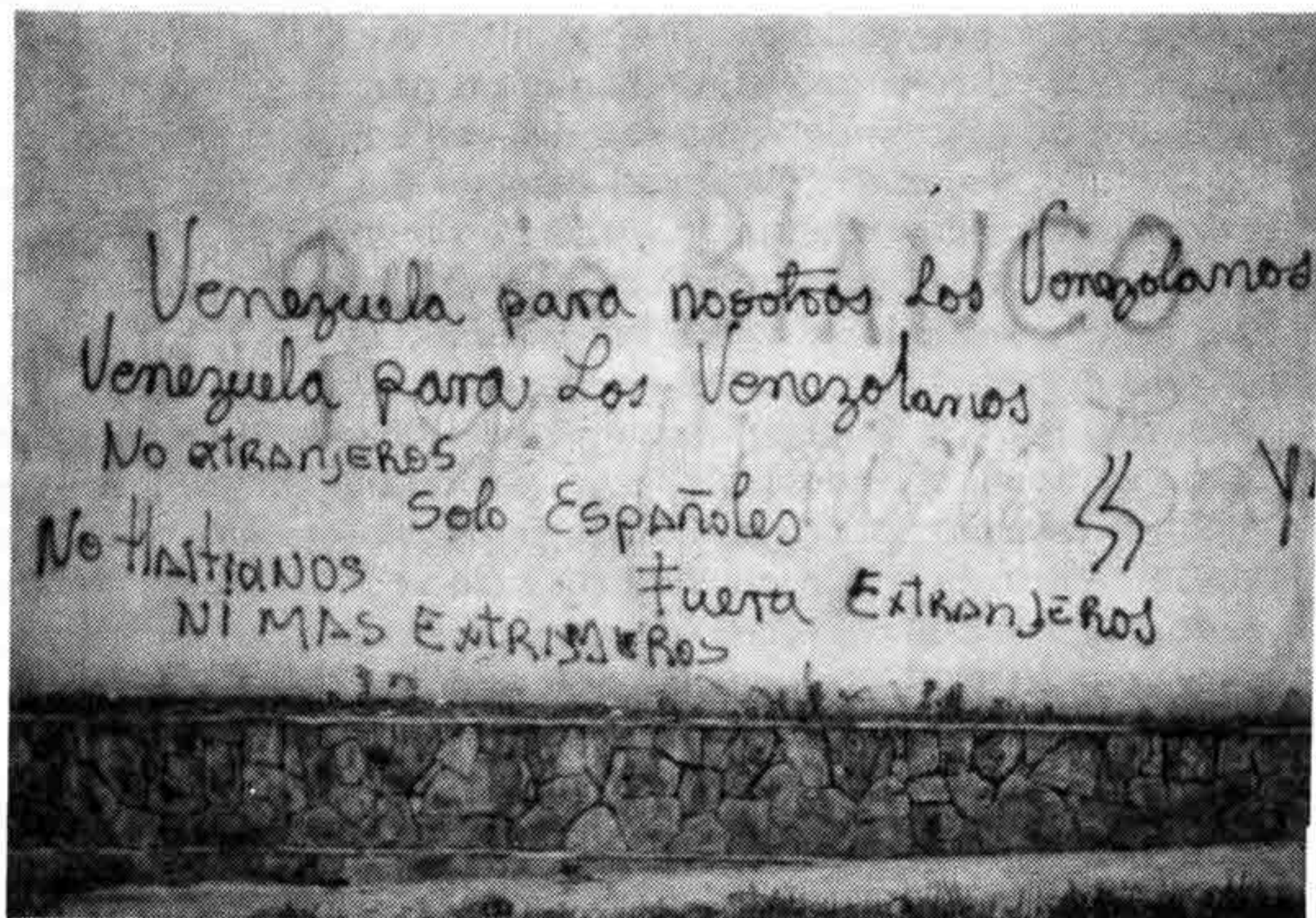
Esto al inmigrante no puede pasarle inadvertido y, entre algunos de ellos, al respecto, he escuchado expresiones de este tenor: “Uno lleva una porrada de años en este país y estos indios no dejan de tratarlo a uno de musió”, “si tienes plata y les brindas y tal, entonces eres Don Fulánez, o Don Suttanellini, o don Perencejeiras, pero cuando no: musió, ‘arrastrao’, ladrón, muerto ‘diambre’, pichirre que viene a vivirse a los vene-zolanos”, ...

El inmigrante responde a su vez con una actitud de ofendida superioridad “colonial-tropical” producto de varios factores: En primer lugar, el éxito evidente que, a nivel económico, una mayoría significativa de inmigrantes (aunque no todos sin excepción) obtuvo en el país de los venezolanos, “trabajando como un asno sin que aquí me dieran nada regalado más que disgustos”, después de llegar prácticamente con lo puesto, en comparación con el nivel de vida del grueso de la población venezolana “...*que no saben trabajar ni les gusta hacerlo, la pereza se los come vivos...*”. (Esto me recuerda una anécdota escolar de cosecha propia, en la que mi nunca bien ponderado profesor de historia de Venezuela del - en aquel lejano entonces - bachillerato, nos explicaba el carácter del español que “nos conquistó”, señalando que, “*aparte de sanguinario, cruel y c... e’m..., el español es emprendedor, y si no véanlos ahora, ustedes no verán un español vendiendo cotufas, las cotufas las vendemos nosotros, ellos son los dueños de las grandes empresas y bla, bla, bla...*”). También existe a nivel del inmigrante, sobre todo europeo, el indeseable, pero perfectamente explicable y natural racismo común en cualquier pueblo (aunque presuma de lo contrario) y que en Venezuela se ve sustentado, por un lado, por el manifiesto deseo de amplios sectores de la misma de “*mejorar la raza*”, cosa que poco se ve en los países de Europa, dado que ellos no ven que la propia esté “*desmejorada*”. Y, finalmente, como simple respuesta defensiva a una situación estímulo de desubicación, inadaptación y, en algunos casos, rechazo y aislamiento.

A todo esto, ante esta pretensión de superioridad, el venezolano que, lamentablemente, se ve y se siente a sí mismo como inferior, deslumbrado como está por “lo extranjero”, responde con más xenofobia y más “*nacional-chauvinismo*”, creándose,

así, un círculo vicioso que no conlleva solución en sí mismo y que entorpece el proceso de aculturación mutua. De esta forma, en este juego entre el mito y la realidad, el Estado seguirá cantando los aportes de los emigrantes en la “hechura de esta patria fecunda”, y Doña X seguirá peleándose con el portugués del abasto “que especula a los venezolanos”; el cuerpo de baile de la Hermandad Gallega de Caracas seguirá bailando, junto a Yolanda Moreno y su Grupo de Danzas Nacionalistas, el día de las nacionalizaciones en masa (12 de Octubre), y en otro lugar, otros folklóricos entonarán el tema “El Extranjero”, con letra y música de Dios sabe quién:

*Pobrecito el quiboreño  
que lo vienen a robar...  
...los musius llegaron en chancleta  
y todos hoy tienen camioneta...*



Curioso “graffitti” en una de las paredes del Concejo Municipal de Morán (El Tocuyo-Estado Lara-Venezuela)

Foto: Miguel,Angel Rodríguez L.

El inmigrante se plantea, desde el momento mismo de su salida, el retorno; tal vez llegue a considerar que éste puede ser imposible. Puede ser que, pasados los años, viendo a sus hijos crecidos, su tierra cambiada, sus relaciones sociales en el país; compre en Venezuela su parcela de tierra en un cementerio nacional y cante a los cuatro vientos que no tiene planteado el retorno y, efectivamente, es muy probable que no retorne; pero, en el fondo, por lo general no lo acepta del todo, la ilusión permanece viva. Incluso hacen sinceros esfuerzos para autoconvencerse y convencer a los demás de que son venezolanos por convicción, o por lo menos plenamente integrados al país y que su esfuerzo no es sólo en pro de una meta personal o familiar, sino que han asumido plenamente su papel en el progreso del país y por él laboran, lo cual es cierto... hasta cierto punto (salvo excepciones). Tengo el testimonio, informalmente recogido (por el historiador Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo) en El Tocuyo (Diciembre de 1985) de un inmigrante nativo de la Villa de Garafía, Isla Canaria de La Palma, quien dijo haber venido a Venezuela en 1960, con la intención de reunir dinero para volver y comprar una yunta de bueyes en las islas. Desde entonces, por una u otra causa, no había regresado nunca, pero no había perdido los deseos de hacerlo pues, en todo ese tiempo, ni casa ni tierras propias - teniendo la oportunidad - había adquirido. Otros se limitan a la añoranza estática, trabajando rutinariamente, como Dios manda que lo haga todo un señor inmigrante, pero sin tomar muy en serio eso de la integración con una gente que él piensa que no lo quiere, sino que lo tolera por su trabajo y por la cual él tampoco siente un mayor afecto, preocupación o solidaridad por sus problemas que el que, humanamente, se pudiera sentir por los niños de Ruanda o por los padecimientos de los Sarajevíes. En tal sentido, *Selim Abou* comenta (pags. 203-204) del siguiente modo a *Pierre George Les migrations internationales* , p. 63) :

*“Dans un tel contexte de solitude et de desarroi, l’inmigrant tend à idéaliser le pays qu’il a abandonné, et une nostalgie lancinante confère peu à peu à l’ingrate terre natale visage d’un paradis perdu. Certains ne résistent pas à l’épreuve et prennent le chemin du retour, résignés à composer*

*avec leur milieu originel, pourvu qu'il leur offre à nouveau la chaleur du sein maternel. La majorité demeure: ils n'ont pas quitté parents et amis, ils n'ont pas traversé l'océan pour accepter si facilement la défaite. Leur premier but est l'intégration à la société nouvelle et ' l'intégration passe par la neutralisation des déceptions'. 7*

## **EL HIJO DEL INMIGRANTE ¿COMO ELEMENTO NO INTEGRADO?**

El título que le doy a esta segunda parte de mi exposición, en un principio me pareció..., un poco atrevido por lo que dice y da a entender.

Ya de entrada califico al hijo del inmigrante como un elemento **NO INTEGRADO**, pero no integrado ¿a qué? y ¿cómo? y, principalmente, ¿por qué?, más aún, ¿son todos los hijos de los inmigrantes elementos no integrados? y, finalmente, ¿qué significa "estar integrado"? Esta última pregunta es la primera que debemos plantearnos antes de conjeturar sobre la integración o no del hijo del inmigrante; retomemos, pues, nuevamente, esta noción. Por integración entendemos la unión de entidades separadas, sean cuales sean, en un todo coherente; entonces, ¿cómo se aplica esto cuando ese todo coherente es un país?; obviamente no habrá de limitarse la integración a la simple unión o amontonamiento físico de un número x de individuos, que habrán de constituir la población o, dicho en términos menos demográficos, "el pueblo", sino que deberá existir una fusión o identificación espiritual mutua sobre ciertos lugares comunes básicos, a saber, el sentido de nacionalidad, de pertenencia, de territorialidad, de pasado histórico común, de identidad cultural y, ¿por qué no?, en algunos casos, de identidad étnica, etc., etc., es decir, todo eso que en algún momento alguien enfardeló en un solo saco con la etiqueta "IDENTIDAD NACIONAL", denominación tal especificativa como la de "artículos para el hogar".

El hijo del inmigrante podría, en este contexto, ser simplemente un "elemento no integrado" más, en un país, de por sí, aún no integrado <sup>8</sup>, por lo menos en lo que a su conciencia histórica se

refiere. ¿Qué quiero decir con esto? Que en Venezuela no hay, aún, un criterio coherente que la explique, unívoca e históricamente, como pueblo diferenciado, con plena conciencia de sus orígenes e integrando, no sólo teóricamente sino en la práctica, todos los elementos culturales y étnicos que fueron configurando en el tiempo al pueblo venezolano (problema éste que, por otro lado, es común a casi todos los estados).

Es un hecho casi generalizado en nuestros textos escolares de historia, (aunque los más recientes empiezan a dar escuetos signos de mejoría) e incluso hasta en las clases en el aula, la presentación de los hechos históricos en forma aislada y, muchas veces, sin correlación lógica alguna: “En un lejano comienzo, vivieron en Venezuela unos personajes llamados indios que eran muy buenos, una verdadera nota, pero eran muy atrasados e incivilizados, además de tener el nombre equivocado porque, el señor que los descubrió, que se llamaba Colón, pensó que había llegado a otra parte”. Esta presentación cándida y sublime del indígena americano en su primitivo estado de “inocencia”, en el mejor estilo del “buen salvaje”, independientemente de estar reñida con todos los conceptos emitidos al respecto por la antropología moderna, se presta a la simpatía hacia una caricatura idílica, pero no a una identificación cabal de raíces y de pasado, ni a la incorporación del indígena no sólo a nuestro pasado, sino a nuestro presente.

Idéntica es la situación del negro, pero con un agravante, la de ser negro.

El español, relegado en su condición de “villano”, tiene a su favor el hecho de ser “cristiano, blanco y civilizado”, pero, en líneas generales, ninguno de estos tres protagonistas es presentado por nuestra historia oficial como “incorporable” en nuestro “yo” íntimo en el papel de antepasado; es como si paseásemos nuestra imaginación por la trama de un lejano cuento, con sus héroes y antihéroes, ninguno de los cuales, a la hora de la verdad, “nos pertenece”, ni a “criollos”, ni a los hijos de los inmigrantes.

A esto habremos de añadir el soterrado racismo inconfesado del venezolano, siempre ofendido por los “apartheids” ajenos, pero

siempre deseoso de “mejorar la raza”, y el complejo de inferioridad en que parece vivir ante un mundo anglosajón en apariencia pujante (aún cuando lo suela llamar “decadente”), tecnológica e industrialmente, frente a un deprimido mundo latinoamericano, de muy dudosa blancura (en la mayoría de los casos: “aspirantes a blancos”), cuyas incurables deficiencias (según estos “aspirantes a blancos”) son achacables a una poco afortunada triple mezcla etno-cultural: español, indio y negro.

Dice el reconocido filósofo venezolano (y, por ende, producto de tan “desafortunada liga”) *José Manuel Briceño Guerrero* (1965:128):

...es observable entre nosotros que, mientras se presta servicio verbal a la idea de que todos los hombres son iguales, se mantiene en secreto un racismo vergonzante que aflora en expresiones aparentemente inocentes (negro pero honrado, el indio acata tarde pero acata, etc.) o en insultos dictados por la ira (le salió lo negro, cuando no sale se asoma, etc.), sin contar la explícita discriminación de las leyes de inmigración.

Ejemplificadoras de esto, son las mismas campañas pro inmigración del diario *La Esfera* (1939) y de la prensa de la época en general, en que llegaron a observarse planteamientos como:

Hasta hoy, de la independencia acá, hemos vivido solamente (...) con nosotros mismos (...) Esa deficiente situación no puede eliminarse sino mediante la inmigración, que progresivamente inyectaría a la masa social venezolana nuevos aportes vitales, en beneficio de la raza o del tipo nacional.<sup>9</sup>

En cuanto a inmigración, somos partidarios del pensamiento del libertador: el contingente humano que requiere Venezuela ha de venir de Europa y de los Estados Unidos. *El cruce de todas esas razas es el único que dará a nuestro país una vitalidad desconocida y una potencia creadora...*<sup>10</sup>

En cuanto a que la República debe aumentar su población solamente con grupos de familias españolas, no nos parece justo porque, como lo hemos manifestado en distintas ocasiones, somos completamente partidarios del precepto - para nosotros inatacable - del Libertador, cuando preconizaba que para cambiar el carácter nacional era preciso traer al país grandes contingentes de inmigrantes europeos y americanos. No pensemos solamente en la riqueza material (...) en un asunto de tanta trascendencia como es el de la inmigración, sino también en los bienes morales y *raciales*.<sup>11</sup>

Ellos [ Estados Unidos y Argentina ] nos suministran la oportunidad de comprobar, una vez más, que sin el poderoso injerto de otras razas disciplinadas en el trabajo (...) los países de nuestra América no podrán alcanzar el desarrollo...<sup>12</sup>

No sólo a lo largo de esta investigación, sino ya mucho antes de plantearme siquiera el tema, situaciones análogas me llamaron la atención - más por la curiosidad que me despiertan las actitudes y los hechos contradictorios que por cualquier tipo de altruismo moral - hechos que he tenido la oportunidad de observar en familias venezolanas que se ufanan de un rabioso nacionalismo y de aristocráticos orígenes, aunado a una pretendida limpieza de sangre y conciencia de clase, en oposición a la ralea de "indios pata en el suelo" que los rodea. Manifestando un odio destemplado hacia "españoles y canarios" y conquistadores en general, pero negando cualquier vinculación posible, presente o pasada, con indios y negros, y previniendo día y noche la elección de sus hijas ante el peligro del "salto atrás".

Ante la pregunta - un tanto mal intencionada de mi parte, lo reconozco - del origen de uno de estos tan selectos grupos de mantuanos, la respuesta, semi-azorada, semi-tajante, fue: VENEZOLANOS.

Entiendo, antepasados indios.

iii NO !!!

- ¿Negros?
- ¿¡ MADRE !? <sup>13</sup>
- Pues entonces ya sólo quedan los españoles.
- No ningunos españoles (con calificativos irreproducibles).
- Pues, entonces, tus ancestros llegaron de la Luna (risas, exclamaciones y tajante cambio de tema).

Podemos quedarnos, simplemente, a nivel de lo anecdótico y ver esto como un simple y simpático caso particular sin mayor significación, pero los casos generales son la suma de casos particulares, aparentemente aislados y, así como éste, hay muchos otros.

Para la realización de este trabajo no me limité a entrevistar sólo a hijos de inmigrantes, sino a algunos venezolanos "criollos", precisamente para hacer un sondeo de este problema preguntándoles, entre otras cosas, ¿De dónde viene el pueblo venezolano?, siendo las respuestas más generalizadas: algunos "no sé" (los menos) y otros (los más) afirmaron un poco divagantemente como ilustra la siguiente respuesta (tomada como ejemplificante)...

- Bueno, de España... o de Europa.
- ¿De España?
- O sea, sí, porque fueron los españoles los que NOS descubrieron y NOS conquistaron y entonces de ahí venimos nosotros.
- ¿Y los indios?
- ¿Los indios?
- Sí.
- ¿Qué?

- ¿Qué papel jugaron?
- Bueno, muy importante porque los indios se mezclaron con los españoles y también de ahí venimos nosotros ¿verdad?. ¿no?.
- Ya, claro, ¿y los negros?
- Pues igual.

No existe, en el gran público venezolano, un manejo claro de sus orígenes como pueblo y los elementos que sustentan su idea de nacionalidad se limitan, las más de las veces - aparte del apego al terruño-, a una simbología externa: Bolívar, la Bandera, el Himno, algunos "slogans" de connotación turística (Venezuela, mi país, un país para querer) y un pseudo-folklorismo desvirtuante y comercial que poco o nada contribuyen al conocimiento y recuperación de los valores populares más auténticos.

¿Responsabilidades?. Todos somos responsables. No hay quien pueda soltar la primera piedra. Podríamos decir empero - y con razón - que es a nivel institucional que el, hasta ahora fracasado, discurso de la "identidad nacional" ha sido manipulado con criterios tan vacíos como los ya señalados en el párrafo anterior, pero nuestros historiadores también han contribuido no poco a estas malformaciones mediante el abuso de lo que podríamos llamar la "Historia Sagrada de Venezuela", historia de intocables mitos, basamentada en la biografía de un grupo de "condottieros" de uno u otro bando, escasa autocrítica y más interesada en la justificación de ideas preestablecidas y en la comprobación forzosa de trillados lugares comunes y viejos prejuicios que en la verdadera investigación y divulgación histórica, de ahí la evidente contradicción entre la versión "heróico-oficial" y los criterios manejados por diversos autores, no sólo para Venezuela, sino también para otros países de América Latina, contradicción que se evidencia, por ejemplo, en la relativa poca importancia que se otorga al hecho de la falta de apoyo, por parte del mantuanaje, a todos los movimientos que pretendiesen conmover el orden social establecido, como sucedió en el caso

de Miranda, por citar sólo un ejemplo, en el deseo de mantener, como decía Bolívar, la “tiranía doméstica”<sup>14</sup>.



**Significativa inscripción en la lápida de una tumba del Cementerio de El Tocuyo (Estado Lara-Venezuela). Foto: Miguel A. Rodríguez L.**

Es así que el hijo del inmigrante comparte con el resto de los venezolanos estas contradicciones e incoherencias históricas, pero, además, sufre el conflicto mismo generado por el hecho de ser hijo de inmigrantes y, en la mayoría de los casos, constituir el hogar un núcleo cultural diferente, enfrentándolo a dos situaciones complejas desde el punto de vista del sentido de pertenencia: por un lado, la ausencia de un tronco “ancestral y parental” enraizado en el país y, de otro, la convivencia con dos mundos diferentes: aquí, el país y su realidad, allá, el hogar y la familia como extensión “etno-cultural” del terruño paterno donde el tronco “ancestral y parental” sí pudiera existir.

Expresa Selim Abou (pag. 203):

Il est vrai qu'à l'école ils reçoivent dès le bas âge la même instruction et la même éducation que les enfants du pays, qu'ils apprennent non seulement leurs idées et leurs comportements, mais aussi leur manière même de penser et de sentir; ils font ainsi, entre l'enfance et l'adolescence, l'apprentissage d'

une nouvelle identité sociale et culturelle. Mais d'une part, cette identité diffère de celle que la famille et la collectivité ethnique leur ont inculquée et, d'autre part, ils ne peuvent plus se contenter, comme leurs parents, d'une intégration et d'une acculturation sectorielles. Ils portent en eux deux mondes socio-culturels antagoniques, ils portent le conflit au plus intime d'eux mêmes.<sup>15</sup>

## **LA INFLUENCIA FAMILIAR Y EXTRA-FAMILIAR EN LA POSIBLE "NO INTEGRACIÓN" DEL HIJO DEL INMIGRANTE**

A lo largo de la exposición, hemos venido señalando diferentes aspectos en lo tocante a la "no integración" del hijo del inmigrante, señalando como condicionante de ello, hasta el momento: La no existencia de un tronco parental y ancestral enraizado en el país y su existencia, como contrapartida, en el país de origen de los padres; la inoperancia del conocimiento histórico - tal como éste se presenta hoy día en el país - para forjar y consolidar un vínculo identificativo sólido entre los diferentes elementos que conforman al país como tal y, menos aún, en lo que atañe a los hijos de los inmigrantes; etc. Insistamos ahora en el entorno familiar - del cual, no obstante, ya hemos hecho diversas referencias - como factor de gran peso en la posible no integración de los hijos de inmigrantes.

Como ya señalamos con anterioridad, el hijo del inmigrante integra y arrastra en su intimidad una dualidad cultural en pugna, que según Susan Berglund y Humberto Hernández Calimán (ver supra) pueden darle una visión más amplia de su entorno, de la sociedad y del mundo en general (pag. 76)<sup>19</sup>, lo cual es bastante factible, lógico y deseable; pero, igualmente, esta dualidad puede resultar, además de enriquecedora, muy conflictiva y, como dice Selim Abou por su parte (ver supra), conllevar a una integración y a una aculturación sectoriales que, a diferencia de sus progenitores, no puede en forma ni manera alguna satisfacerle.

¿En qué forma - aparte de las ya comentadas - puede la familia convertirse en factor perturbador en el proceso de integración y aculturación de sus hijos? Es muy difícil encontrar ejemplos de

“adoctrinamiento directo”, en que un inmigrante siente desde pequeño a su hijo en las rodillas para hablarle mal del país donde él (el inmigrante) vive, pero en el que no nació, de su gente y sus costumbres; además, sería poco razonable pensar que un chico, intempestivamente entrevistado por un completo desconocido, por mucho que éste se identifique como hijo de inmigrantes y estudiante universitario, vaya a “confesar” semejante actitud paterna (yo no lo haría); sin embargo, sí son observables, al moverse en “el medio”, continuos “mensajes subliminales lanzados al éter” (en forma consciente o inconsciente) cuando, a la hora del almuerzo, se comentan las informaciones del noticiero o los hechos del día cotidiano; es en esos momentos cuando renace en los padres la imagen del “paraíso perdido” donde “esas cosas no pasan” (o no pasaban) o donde las cosas eran como debían ser con las humanas excepciones del caso, siendo, por la indirecta vía de la casual conversación doméstica, transmitida esta carga de información (verdadera, falsa, exagerada, veraz... ¿qué importa?) a los hijos, que las asimilan e incorporan a su interioridad en base a sus propias particularidades individuales y ambientales.

Es normal que si, como hemos visto, el inmigrante se encuentra con fuertes problemas de aculturación, éstos sean, a su vez, en forma directa o indirecta, transmitidos a sus hijos, los cuales por lo general asumirán el criterio paterno como el más confiable y, en base a él, juzgarán todo el conjunto de experiencias que al respecto adquieran. A tal efecto, veamos algunas respuestas dadas por adolescentes, hijos de inmigrantes, ante la pregunta (formulada en el año 1987): ¿piensas que en Venezuela existe resentimiento o incompreensión hacia el inmigrante?, ¿por qué? (La ortografía original de las respuestas dadas por los muchachos, fue fielmente transcrita en todos los casos).:

16 años (Italia) <sup>16</sup> “Sí, pienso que existe incompreensión ya que hay venezolanos que dicen que los extranjeros venen a enriqueserce en la tierra de los venezolanos y pienso que tambien existe mucha incompreensión a la hora de hacerse justicia, lo digo es porque si son extranjeros los hundén, y a la final el ex-

*tranjeros para ellos (el subrayado es nuestro) es siempre extranjero.*

*NOTA: Esto también no solo existe en Venezuela sino también en otros países (lo de la incomprensión hacia los extranjeros)*

*13 años (Italia) Yo pienso que sí porque los inmigrantes han forjado Venezuela y los venezolanos no lo quieren admitir.*

*14 años (España) Yo pienso que hay resentimiento hacia los inmigrantes de países como Colombia, Inglaterra, etc. por razones sobre todo de política.*

*En Venezuela a los colombianos no se les trata bien y en Colombia a los venezolanos.*

*Sucede lo mismo que en España con Francia los franceses no se la yeban con los españoles así sean países hermanos.*

*14 años (Bolivia) Algunas personas sienten rabia ya que ellos suelen superarse más rápido y estos al no hacerlo toman represalias contra ellos.*

*15 años (Colombia) En Venezuela a los inmigrantes no los hacen sentir muy bien que digamos, creo que si hay mucho resentimiento hacia los inmigrantes.*

*13 años (Italia) Si, pienso que si, porque una gran mayoría han hecho dinero con el patrimonio nacional.*

*14 años (Italia) Tal vez, porque algunos vienen a hacer contrabando.*

*12 años (Colombia-Holanda) Muchas veces, porque algunos no quieren aceptar que los extranjeros colaboran con el desarrollo y el empuje del país; para un mejor logro de vida.*

13 años (Colombia) *Si existe incomprensión ya que mas que todo Venezuela está en frontera con Colombia existe esa envidia por lo que Colombia es un pais muy trabajador.*

14 años (Argentina) *Si creo que si lo hay, porque viven preguntandole a la gente que por que se fueron de su pais cuando hay tan buena situación económica, social y no están en lo cierto puesto que en otros paises puede que la situación es peor y además, siempre los inmigrantes tienen problemas para conseguir trabajo.*

16 años (Colombia) *Los venezolanos tienen ya un prejuicio sobre los inmigrantes pues, italiano cochino; colombiano ladrón; alemán, hacedor de embutidos y mala gente; gringo, chevere; portugués, carnicero o saca-real; árabe, trabajador, billetudo y tacaño; claro que por uno no se puede juzgar a todos, pero eso precisamente es lo que hacen los venezolanos. Por el contrario aquí los extranjeros hacen lo que les viene en gana, y luego dicen que los venezolanos, somos indios y etc.; etc.; pero no creo que un venezolano halla botado al inmigrante de su pais.*

16 años (Colombia) *Yo creo que eso depende de donde venga ese inmigrante, ya que no es lo mismo que digan, ese vino de Colombia y nos viene a hechar vaina (disculpen) que digan este es de los EEUU o cualquier paiz de Europa u otro importante aunque la labor de estos sea mala (bueno eso depende no se sabe), pero sin saber lo que vienen a hacer esos inmigrantes la gente los asepta y dicen que son buenos. Por eso digo que depende del grado psicologico de las personas.*

15 años (Chile) *Si, pero todo ese resentimiento viene estimulado por el Estado para buscar a alguien a quien poderle hechar las culpas de todos los males de esta sociedad y no transformarla.*

12 años (Italia) *No he estado en la tierra de mi padre y no puedo responder si me gusta. Si*

*me encantaría muchísimo vivir allí por la gente, el clima, en fin, porque considero que es un país perfecto para mis gustos.*

Toda esta influencia se desarrolla, las más de las veces - no siempre -, signada por la inconsciencia recíproca que, a tal respecto, tienen padres e hijos en la normalidad de la vida cotidiana, normalidad en la cual las señales de “doble-identidad”, de no aculturación, de identidad sectorial, van diluidas a todo lo largo de la vida, tanto de padres como de hijos, penetrando y fijándose en el subconsciente de ambos y entorpeciendo, no sólo el proceso de aculturación de los inmigrantes, sino también el de sus hijos, que con ellos conviven e intercambian día tras día a todo lo largo de su desarrollo, no sólo físico sino, también y muy especialmente, espiritual.

Para el inmigrante, el hijo es una prolongación, no sólo de sí mismo, sino del pequeño mundo que trajo consigo. Es la prolongación de su propia identidad y, como tal, desearía verlo libre no sólo de las amarguras, rechazos y conflictos por los que él, como inmigrante, hubiese tenido que pasar, sino también de todos los “vicios culturales” que él ve en “esta gente”, además de hacerlo portador de sus valores y costumbres que, en contraposición con los de “esta gente”, son considerados como mucho más adecuados.

Para *Selim Abou* (pag. 207), la incorporación del hijo del inmigrante como miembro de pleno derecho en la comunidad de acogida, es vista por el inmigrante como condicionada a la previa destrucción de esos valores - o parte de ellos - cuando en realidad lo que se opera es una metamorfosis en los mismos, que el inmigrante y sus hijos toman como una ruptura de estos últimos con una de sus “identidades” - la paterna - y la asunción definitiva de la del país de acogida.

Dans le regard de ses enfants, l'inmigrant lit le déclin prochain de tout un monde qu'il a eu tant de peine à défendre et à maintenir (...) la destruction de son ancien monde est sans doute le prix qu'il doit payer pour que ses enfants soient reconnus dans le nouveau monde (...) Les enfants entendent rejeter effectivement les principes

d'organi-sation familiale et sociale, les modèles de comportement et de pensée, les traits culturels, matériels et spirituels auxquels leurs parents restent attachés (...) Cependant rien n'est aussi simple (...) L'héritage rejeté est en réalité conservé, mais en même temps métamorphosé. Il déterminera secrètement le profil de l'intégration et de l'acculturation des fils et filles d'inmigrés..."<sup>17</sup>

Exponiendo más adelante cómo esta metamorfosis se introduce en las estructuras y en la cultura de la nueva sociedad - la sociedad de acogida - para convertirse no sólo en elemento de diferenciación, sino también en elemento de progreso, ofreciendo así la "diversidad" de la que habla *Lévi-Strauss* (1981), en la cual se funda la civilización; una civilización dinamizada en base a esos y otros contrastes, al punto de que el hijo del inmigrante, una vez incorporado a la sociedad receptora, restablecerá - ante sus ojos y los de otros - la "epopeya de sus padres" (*Abou, Selim*: 208), recuperando su identidad etno-cultural como "hijo de ..." italianos, españoles, portugueses, colombianos...

En nuestro contacto con los hijos de los inmigrantes, sondeamos su inclinación en lo que a la nacionalidad se refiere, dándose que sólo un 55,30 % se siente absoluta y solamente venezolano, frente a un 40,00 % que afirma sentirse tanto venezolano como de la tierra de sus padres por igual y un 4,60 % que sólo se siente de la tierra de sus padres, es decir, que no se siente venezolano (habiendo nacido y crecido aquí). Es de tener presente en esto algunas prevenciones en el sentido de que, como ya señalamos, las entrevistas se realizaron en un tiempo demasiado breve y sin ser experto en cuanto a la metodología y psicología de entrevistas, por no pertenecer éstas a la metodología propiamente histórica. Si a esto unimos el hecho de ser un desconocido ante los ojos de los entrevistados, además de la responsabilidad y el "grado de riesgo" que implica una pregunta como ¿de dónde te sientes ser? unido a la susceptibilidad de interpretación de ciertas respuestas como "me siento de ambos sitios, de Francia y de Venezuela (...) me gustaría obtener la nacionalidad francesa y vivir allá al terminar el bachillerato", podríamos intuir la posibilidad de que el 4,60%

correspondiente a los que sólo se sienten de la tierra de sus padres, aumentase en detrimento del 40,00% que afirma sentirse de ambos sitios.

En un estudio de *Roberto Maestrelli* (1984) publicado por el Centro de Estudios Pastoral y Asistencia Migratoria (CEPAM) titulado "La Segunda Generación Italiana en Venezuela", ante una pregunta similar, los resultados arrojados fueron que el 59,47 % de los hijos de inmigrantes italianos se sienten como ítalo-venezolanos, el 15,60 % se siente sólo italiano y únicamente un 24,93 % se siente venezolano nada más.

De lo anteriormente dicho se desprenden, no sólo los visos de la influencia familiar sino, en mi opinión, también señales de la influencia extrafamiliar en la posible "no integración" de los hijos de los inmigrantes. Ésta se produce ante situaciones de rechazo o confrontación, sobre todo en edades particularmente impresionables y sensibles, como la adolescencia y, al igual que las influencias familiares, son asumidas en base a la personalidad y formación individual de cada chico o chica.

16 años (Italia) *He sentido el choque y el rechazo (...) Si me siento considerada un musiu.*

15 años (Chile) *El hijo del inmigrante tan solo por ser hijo de inmigrante o inmigrante el mismo siempre tiene problemas hasta con sus propios compañeros.*

16 años (Colombia) *Bueno a los hijos siempre le echan broma, pero depende del ambiente. Hay personas que derrepente le tengan rencor en mi caso a los colombianos y lo toman con los padres y a uno pues le duele, aunque sabe que su padre no tiene nada que ver con eso.*

16 años (España) *Es un caso que a veces es necesario ocultar la identidad de los padres*

*para no notar un rechazo, pero esto es depende del pais del inmigrante.*

15 años (Colombia) *Creo que con el hijo inmigrante, se tiene más consideración, pero se tiene que regir por muchas leyes, con respecto a su vida social.*

14 años (Argentina) *El hijo del inmigrante o hijo inmigrante casi siempre es molestado por sus compañeros porque su padre o vien el es exranjero y no tiene los mismos derechos, y creo que esto no deveria ser.*

12 años (Italia) *Pienso que menos que al padre pero si existe el resentimiento hacia su hijo.*

12 años (Colombia- Holanda) *Si el hijo es venezolano; tiene algunas ventajas sobre los hijos extranjeros, pero no todas las que podría tener el hijo venezolano.*

15 años (Colombia) *Hay muchos hijos de inmigrantes que se sienten acomplejados, porque en el colegio los fastidian por su ciscunstancia y se sienten fuera de lugar.*

16 años (Italia) *Bueno yo soy venezolana, pero a la final siempre me dan pique por ser hija de extranjero.*

15 años (Colombia) *Difícil, porque este debe decidir cual es su patria.*

15 años (Italia) *Yo veo la situación casi igual pero existe la palabra embidia que a veces nosotros los venezolanos le tenemos a los hijos de estos inmigrantes. Esta embidia se debe a que estos hijos de los*

*inmigrantes tienen ya sea zapatos de marca o ropa elegante y hay una serie de pique.*

13 años (Italia) *También porque a veces los venezolanos nunca quieren aceptar que somos venezolanos sino hijos de extranjero.*

¿? años (Argentina) *Creo que al hijo se lo trata peor que al padre inmigrante, yo misma lo he sentido.*

13 años (Italia) *Hacia el hijo del inmigrante mucho menos pero las personas que son un poco animales son las que les tienen casquillo al inmigrante y al hijo pero estas personas son pocas.*

16 años (España) *Me siento diferente.*

El sondeo que realizamos entre algunos hijos de inmigrantes arrojó que un 33,50 % notaba rechazo, incompreensión y molestias por el hecho de ser hijo de inmigrantes; naturalmente, los grados del mismo varían de acuerdo a las particularidades de cada individuo. Y es que no es sólo el inmigrante el que es sensible al choque cultural y étnico, transmitiéndolo después a sus hijos, también éstos, por sí mismos, lo son, y no sólo en el colegio; asumen además los ataques que se produjesen contra el grupo o comunidad etno-cultural o nacional de sus progenitores como dirigidos también contra su persona.

Casualmente, el día que estuve distribuyendo algunos cuestionarios en un liceo de la ciudad de Mérida, tuve la ocasión de presenciar cómo, delante de mí, una jovencita de origen árabe, a la que estaba entregando el cuestionario, era molestada en la forma más desconsiderada (¡niños!) a la puerta de su salón, cosa que naturalmente le produjo un gran malestar evidente dada - como añadidura - mi presencia en el momento y lugar: "Alaaa, Alaaa, esa gorda 'durca', Alaaa ...", la pobre chica no supo qué decir ni donde meterse... ni yo tampoco.

Retomando nuevamente el tema, para finalizar quisiera reseñar el hecho de que se dan casos - que no he podido observar más que en una entrevista, pero del que tengo constancia personal de que es más común de lo que pareciera - en que el padre inmigrante recela del posible matrimonio de sus hijos - no tanto de los varones, pero sí de sus hijas hembras - con venezolanos criollos, prefiriendo para el caso a otro extranjero, o hijo o nieto de extranjero. Esto se da principalmente porque es generalizada entre los inmigrantes- y entre muchos venezolanos - la creencia de que el extranjero trata mejor a sus mujeres, que los hogares de inmigrantes, en contraposición con los de los criollos, tienden a ser hogares bien constituidos, que el inmigrante ofrece a su familia más y mejores garantías de vida ya que el criollo tiende a ser - según afirman hasta los mismos venezolanos en muchos casos - "irresponsable, borracho, mujeriego", etc. "virtudes" estas de las que no necesariamente escapan los inmigrantes pero que, folklóricamente, están asociadas a la "idiosincracia" del venezolano.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Dejando al margen todos los lugares comunes que, en lo que respecta a la noción de "identidad nacional", se han y se siguen manejando, lugares comunes estos que, muchas veces, se nos presentan dispares y discordantes entre sí, observamos que resulta particularmente difícil la aprehensión de esta noción en forma unívoca sobre todo en ¿países, naciones, estados? de, relativamente reciente (y aún en proceso de) formación como lo son los de América Latina y, en nuestro caso particular, Venezuela.

En nuestro breve estudio hemos podido observar que un número relativamente importante de hijos de inmigrantes confronta lo que he llamado (por darle algún nombre) "problemas de aculturación e identidad" y digo "he llamado", porque no es un "problema" que quite el sueño a la mayoría de ellos (a una minoría sí), los cuales se limitan - dejando al margen a los que se sienten plenamente integrados e identificados - a tomar, de la cultura nacional, los elementos que más pueden agradarles en un momento dado (como subir al Ávila en rústico escuchando música llanera [porque ésa es la música para subir al

Ávila en rústico], o ser coleador cuando se va de paseo al llano), pero casi siempre (y no siendo éste un artículo de cálculo infinitesimal, subrayemos el “casi”) levantando un muro invisible entre ellos y los que sus progenitores, por mil motivos diversos, denominan “esta gente”. Su sentido de identidad, muy sincera en muchísimos casos, suele ir más ligado al apego hacia el territorio que hacia sus gentes y sus costumbres, aún cuando, en determinados momentos, éstas y áquel, puedan confundirse e identificarse (sirva de ejemplo la mil veces contada historia de la incontenible emoción sentida al escuchar el “Alma Llanera” o “Caballo Viejo” en una discoteca en Singapur o la del inmigrante siciliano que, al volver a Palermo, se llevó un periquito que cantaba el Gloria al Bravo Pueblo).

Este... digamos aspecto de un sector importante de la población venezolana, no es algo que afecte con especial dureza a Venezuela; se da en todos los países del mundo conformados por poblaciones de diversos orígenes y alta inmigración, pero es un... digamos aspecto que es conveniente que tengamos presente y reflexionemos fría y desapasionadamente sobre él, para que nuestro autoconocimiento no sea incompleto.

## NOTAS, REFERENCIAS Y TRADUCCIONES

1- “Tengo la mirada del pobre cuando veo los grupos formarse en los cafés, en las esquinas de las calles, en los salones, en el cine, los grupos que tienen manifiestamente un lazo común, el de la misma tierra, el del mismo pasado, que ríen la misma risa, que tienen el mismo acento. Ellos tienen esa suerte de complicidad que excluye... ¡Estoy emparedada, enjaulada, sola! Ya nadie sabe de mí; ya no tengo pasado, ni pertenencia; el porvenir ya no me pertenece... He perdido mi identidad, ya no soy nadie, soy una emigrada”. Cecile Kandalajt, *Journal d'une émigrante*, en *Perspectives* (Montreal), Vol. 16, Nº 3, Enero 1974. Citada por: Selim Abou.

2- “... la inserción dentro de las estructuras económicas, sociales y políticas de la sociedad de adopción”.

3- “... los procesos culturales que ellos [ los inmigrantes ] están llevados a vivir a todos los niveles de la adaptación y de la integración, por causa de la confrontación de su cultura de origen con la del país que los acoge.”

4- ..., los grupos y las familias refuerzan sus defensas culturales y estrechan sus lazos afectivos como para protegerse de la sociedad de acogida, a la cual ellos desean sin embargo integrarse, como para defender su cultura, en la cual desean profundamente participar.

5-Todos los subrayados de esta extensa cita son míos (F.J.M.A.).

6- De más está decir, en descargo del país - aunque mal de muchos... - que éste no es un fenómeno privativo de Venezuela (ni tan siquiera de los, genéricamente denominados “países subdesarrollados), menos aún en una época de hipercomunicación abierta en la que, como la inmensa mayoría de los países del mundo, participamos como simples receptores

7- En tal contexto de soledad y desarraigo, el inmigrante tiende a idealizar el país que ha abandonado, y una nostalgia lacerante confiere poco a poco a la ingrata tierra natal el rostro de un paraíso perdido. Algunos no resisten la prueba y emprenden el camino de retorno, resignados a componer en su medio original, siempre que le ofrezca de nuevo el calor del seno materno. La mayoría se queda: ellos no han dejado parientes y amigos, ellos no han atravesado el océano para aceptar tan fácilmente la derrota. Su primer objetivo es la integración a la nueva sociedad y ‘la integración pasa por la neutralización de las decepciones’ (George, Pierre. Les migrations internationales, pag. 63).

8- Aquí tocamos el problema sobre el que tantísimos volúmenes se han escrito y se siguen escribiendo sin que, aparentemente, el tema deje de dar de sí: qué es una nación, un pueblo, un estado,...

9- Diario LA ESFERA. Campañas de La Esfera. Caracas, 1939, pag. 5.

10- Diario LA ESFERA. *op. cit.*, pags. 82-83. (Los subrayados son míos).

11- Diario LA ESFERA. *op. cit.* , pag. 85. (Los subrayados son míos).

12- Diario LA ESFERA. *op. cit.* , pag. 178.

13- Expresión trujillana de sorpresa “non grata”.

14- Ver también, al respecto: Arellano Moreno, A. Breve Historia de Venezuela (1492-1958). Caracas, Imprenta Nacional, 1973, pags. 125 y 145.

15- Es cierto que en la escuela reciben desde pequeños la misma instrucción y la misma educación que los niños del país, que aprenden no sólo sus ideas y comportamiento, sino también su misma manera de pensar o de sentir; haciendo así, entre la infancia y la adolescencia, el aprendizaje de una nueva identidad social y cultural. Pero por un lado esta identidad difiere de aquella que la familia y la colectividad étnica les han inculcado y por otro, ellos no pueden contentarse más, como sus parientes, de una integración y de una aculturación sectoriales. Ellos llevan en sí dos mundos socio-culturales antagónicos, ellos llevan el conflicto en lo más íntimo de sí mismos.

16- Lo indicado entre paréntesis es el país de procedencia paterna. La ortografía original, como ya se ha indicado, fue fielmente transcrita.

17- En la mirada de sus hijos, el inmigrante lee el declinar de todo un mundo que él ha tenido tanto empeño en defender y mantener (...) La destrucción de su antiguo mundo es sin duda el precio que debe pagar para que sus hijos sean reconocidos en el nuevo mundo (...) Los hijos entienden desechar efectivamente los principios de organización familiar y social, los modelos de comportamiento y de pensamiento, los rasgos culturales, materiales y espirituales a los que sus padres permanecen ligados (...) No obstante, nada es tan simple (...) La herencia desechada es en realidad conservada pero al mismo tiempo metamorfoseada. Ella determinará secretamente el perfil de la integración y de la aculturación de los hijos de inmigrantes...

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Briceño Guerrero, José Manuel:**

1965. *América Latina en el mundo*. Caracas: Editorial Arte.

**Abou, Selim:**

1981. *L'identité culturelle*. París: Éditions Anthropos.

**Lévi-Strauss, Claude:**

1981. *La Identidad (seminario)*. España: Ediciones Petrel.

**Maestrelli, Roberto:**

1984 *La segunda generación italiana en Venezuela*. Caracas: CEPAM.

**Berglund, S. y Hernández, H :**

1985 *Los de afuera*. Caracas: CEPAM.

**Moro Albacete, Francisco Javier:**

1987 *Identidad Nacional e hijos de inmigrantes (un estudio exploratorio)*, (Memoria de Licenciatura), Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, ULA.

#### RESUMEN

En un ¿país, nación, estado...? en que, como Venezuela, una parte importantísima de su población, está compuesta tanto por inmigrantes de otros países, como por sus descendientes nacidos en el mismo; los problemas de la identidad nacional, de la integración de los inmigrantes y del desencuentro entre estos, sus hijos y el resto (mayoritario) de la población "criolla" deben ser tenidos en cuenta, para lograr un mayor y más honesto conocimiento y autoconocimiento de nuestra realidad nacional como pueblo. Son problemas de aculturación y deculturación, producto, entre otras razones, de una mala interpretación, exposición y conocimiento de la historia nacional, por motivaciones justificativas más que explicativas, en lo que a los venezolanos "criollos" respecta, y a una sensación de desarraigo y rechazo por parte de los inmigrantes (todo esto con las obvias excepciones), quedando el venezolano hijo de inmigrantes en un, a veces, incómodo punto intermedio que, en poco o nada, lo ayuda en su proceso de aculturación e integración.

**Palabras-claves:** aculturación-deculturación, identidad nacional, inmigración

#### ABSTRACT

In a country (nation ? state?) like Venezuela, where a very large part of the population consists of immigrants from other countries and their descendants born here, problems of national identity, integration of immigrants and the possible clashes between them and the majority native ("criolla") population have to be taken into account in aiming for a greater and more honest knowledge and self-knowledge of our nationhood as a people. There are problems of acculturation and deculturation, produced among things by a wrong interpretation and knowledge of national history, based on motives of justification rather than explanation, on the side of the "criollo" Venezuelans, and a sense of uprooting and rejection on the side of the immigrants (all this with obvious exceptions), so that the Venezuelan son of immigrants remains at a often uncomfortable intermediate point, which helps little in his acculturation and integration.

**Key-words:** acculturation, deculturation, national identity, immigration.